

der fino con este simbolo : Si cada hueſſo de mi cuerpo fueſſe una lampara , y toda mi ſangre fueſſe balaſmo , tendria mi gozo, y mi delicia, en dar toda la ſangre, para cebar mis hueſſos , à fin de que en cada uno dellos ardieſſe una lampara à vueſtra gloria. Ya empieza Aguiſtino à ſentir la impaciencia del amor ſagrado ; ya medio ſe transporta , y arrebatada ; ya no le cabe el aliento en el corazon. Pero dime, Aguiſtino, replicò el Señor ; y para darme pruebas de tu fineza , què mas harias ? Habla Aguiſtino, dime , à que te ſientes movido ? Què quereis que os diga Señor ? Si todas las venas, las arterias , y los nervios de mi cuerpo fueſſen lazos de oro , con todos ellos me ataria eternamente à Vos. Mucho es eſſo Aguiſtino , pero mayor amor quiero aun de ti. Reſpondeme por ultimo ; deſpues de haver hecho en obſequio mio quanto has dicho, te ſientes con valor para darme una prueba mayor que todas de tu ternura ? Aora, Señores, ſi que ſe le fale el corazon à Aguiſtino. Ebrio de amor , y frenetico à la vehemencia de ſus fervores , prorrumpie en eſta valentiſſima expreſſion : Mirad, Señor, deſpues de haverme examinado , y conocido , deſcubro en mi corazon un amor à Vos, tan ſuperior à las comunes leyes , que ſi yo fueſſe Dios , y Vos fueſſeis Aguiſtino, eſcogeria yo de buena gana ſer Aguiſtino, para que Aguiſtino fueſſe Dios: *Si ego forem Deus, & tu Aguiſtinus, omnino vellem ego fieri Aguiſtinus, ut tu fieres Deus.* No puede darſe ciertamente, Señores, prueba mas ſolida del amor à Dios de nueſtro Santo. Si otros le han amado tan ardientemente , no han ſabido explicarlo de un modo tan digno , y tan capaz de darnos una idea tan juſta de ſu grandeza. El mas ſobervio entre los Angeles eſtudiò en ſu ſabiduria manifeſtar ſu odio à Dios, y lo hizo à ſatisfacion de ſu malicia, moſtrandole anſioſo de deſtronarle: *Sedebo in monte teſtamenti :: Similis ero Altifſimo.* El mas humilde entre los Doctores , hallò el modo mas capaz de acreditar ſu fineza, pretendiendo ceder la divinidad , ſi la poſſeyeſſe, para bol-

ver à tomar la condición de Aguiſtino. Aora conoceres, Señores , que el que ama mucho ama ſin modo ; que un amor quando llega à apoderarſe del corazon , no le deja fugeto à otras leyes, que à las del arbitrio ; que el amor obliga quando es grande à prorrumpir en tales temeridades , que ſolo ſe diſculpan con el amor ; que el amor finalmente intenta hacer con los deſeos aquellos imposibles à que no ſe puede llegar con la obra. Yo no hallo otro encarecimiento con que encomendar el amor de Aguiſtino , que decir ; era eſta llama tan activa , que le conſumia las entrañas ; era eſta paſſion tan vehemente, que le obligaba prorrumpir en temeridades , era eſte afecto tan irregular , que le dejaba ſantamente frenetico.

Amando à Dios tan ardientemente como haveis viſto, ſe deja entender , que à ſus progimos los amaria con ſuma ternura. Dios mueve à ſu amor , y al de las criaturas , y por eſto es punto deſconocido en la moral , y theologia de los Padres, amar à Dios , y no amar à las criaturas , que ſon ſus imagenes. Baſtaria, pues , para arguir , quan exactamente cumpliria nueſtro Santo los oficios de caridad con ſus progimos , haver moſtrado ſu corazon hecho un Veſubio del amor ſanto. Mas yo quiero haceros admirar la caridad de Aguiſtino en ſus eſetos , y no me contento con haverla demoaſtrado en ſu cauſa. A fuer de ſer Sol nueſtro Santo , no podia menos de fomentar à todos con ſu calor , como los havia iluminado con ſus luces. Cumpliendo tan dignamente como cumpliò las partes de Obiſpo , no hubo oficio de caridad , à quien no dieſſe un gran lleno con ſu aplicacion. Rebueltanſe las Historias , y veaſe ſi algun otro Obiſpo puede preferirſe à Aguiſtino en el cumplimiento de aquellas obligaciones , que imponen los titulos de Padre , y de Paſtor. Quièn fue mas vigilante , mas compaſſivo , mas zeloso ? Quièn trabajò mas en reformar las coſtumbres , en apaciguar las diſcordias , en reprimir los licencioſos , en re-

conciliar los enemigos, en alentar los tibios, en afirmar los vacilantes? Si la ignorancia quiere introducir estultas creencias, ó estilos superficiosos, Agustino se dedica todo à enseñar à todos el Catecismo, y la mas pura moral. Si en el Clero empieza à padecer sus quiebras la disciplina, Agustino corre prontamente su Obispado, junta Sinodos, hace estatutos, y renueva la antigua union, el culto, la modestia, la regularidad, el retiro. Si la carestia de granos sujeta sus subditos à extremas urgencias, Agustino no solo cede à su remedio los caudales, las rentas, los muebles de su casa, fino que llega à derretir los sagrados calices. Y no es la Iglesia de Hippona solamente con quien Agustino ha cumplido estos officios de su caridad, y su vigilancia; son todas las Iglesias, y todos los fieles, quienes deben reconocerse deudores à su zelo. Como si estuviessè encomendado de todo el mundo, y fuera responsable de sus costumbres, y su religion, assi se aplicò à proveer à todos de remedio. Instruye à los Catecumenos en el libro que intitulò del *simbolo*, à los recién bautizados en el libro de *Baptismo*, à los pecadores en sus *Homilias*, à las doncellas en el libro de *Virginitate*, à las casadas en su tratado de *bono conjugali*, à las viudas en su *Epistola* à Proba, à los solitarios en sus *Sermones ad fratres in Eremo*, à los contemplativos en sus *soliloquios*, à los Sacerdotes, y à los Obispos en sus escritos à Honorio, y à Valerio, à todo el resto de la Iglesia en los libros de *Civitate Dei*, y en el de *vera religione*. No quedò estado à quien Agustino no instruyessè de sus obligaciones, le avisassè de los peligros, y le proveyessè de medio para evitarlos. A los solitarios, que voluntariamente se le sugetaron, los empenò con su egeemplo à caminar con fervor por los elevados caminos del Evangelio. A las Esposas de Christo mostrò las sendas del Paraíso de los lirios, instruyendolas en las mas excelentes virtudes, por medio de aquellas reglas santas, sugeridas de su gran zelo, y hechas practicables à diligencias de

su

su prudencia. Sus discretas, y sabias ordenanzas obligaron à mas de cinquenta familias religiosas à professar su observancia, adoptandolas como propia regla. Repartidos por todo el mundo los profesores de su Instituto, crecieron en numero tan exorbitante, y tan florido, que llenaron de Sacerdotes los altares, proveyeron de Obispos las Iglesias, abastecieron las christiandades de Ministros, y hicieron tantos progressos en sus virtudes, que en doce mil y doscientos abultaron el Catalogo de los Santos, sin entrar en esta cuenta doce mil y quinientos Martires, que dieron à la Fè. Las lenguas, y las plumas de tantos Apostoles, y Doctores de sus ilustrissimas Familias, si han sido otras tantas brasas, que han pegado fuego à la cizaña de los pecados, y han acalorado en el santo amor los corazones de hielo, gracias à Agustino, que hizo salir de su seno hombres destinados à mantener siempre vivo el fuego del santuario, sobre los altares, donde recibian impuros sacrificios los infames idolos de la liviandad. Como el Sol es el corazon del mundo, de donde se difunde siempre el calor, y la vida à las plantas, y à los sembrados, assi Agustino puesto en su silla de Hippona era un nuevo Sol encendido por Dios en su Iglesia, de donde se comunicaba el fuego de la caridad, y con ella la vida de la gracia, no solo à sus subditos, sino à toda la sociedad del christianismo. Los Pueblos mas distantes, las Naciones mas remotas, las assambleas de los catholicos, que le miraban de mas lejos, no dejaban de sentir el calor de su caridad, comunicado por su pluma, y por su fama. El era conocido por todas partes como Atlante de la Religion, como apoyo de la piedad, como reparador de las ruinas del templo, y como un hombre venido al mundo, no solo para hacer correr las fuentes de la sabiduria, sino para hacer arder en los corazones de todos el fuego del amor. Solos algunos fragmentos de su vida, puestos oy dia en las lenguas de los mas tibios Oradores, son capaces de despertar à oyen-

tes

tes muertos , y de dar fuego à discursos fríos. Este conocimiento en que estoy de la fuerza que tienen algunos passages de la vida de nuestro Santo , y de lo debil , y desfayado de mi eloquencia , me obliga à elegir un suceso , para hacer alguna impresion provechosa en vosotros. Predicaba cierto dia nuestro Santo à su Pueblo de Hippona , y embestido repentinamente de un impulso grande de caridad , continuò tegiendo su razonamiento desta manera. (1) Què quiero yo ? què deseo ? para què me siento en esta cathedra ? para què hablo , para què vivo sino con el proposito de que vosotros , y yo eternamente vivamos ? Este es mi deseo , este es mi honor , este es mi gozo , y ojala fuera esta mi possession. Fue decirle : hijos míos ninguna otra cosa tengo tan fija en mi corazon , como el deseo que os manifiesto , de que nos gocemos todos en el Paraíso. Yo ni hablo , ni estudio , ni escrivo , ni medito , ni vivo para otra cosa , que para procuraros la salud. Nada presento à Dios mas frequentemente en mis votos , ni de vosotros espero otra recompensa por mis servicios , sino que trabageis en llevar hasta el fin estos mis deseos de salvaros. Una cosa quiero , que advirtais , y es , que si vosotros por vuestra culpa hiciesséis vanos mis deseos , perdereis ciertamente vuestras almas , pero yo salvarè la mia. Oid aora , Señores , lo que se sigue , y maravillaos de lo que puede obrar en un corazon la caridad. Si Dios resolviesse salvarme à mi solo , no quiero salvarme sin vosotros : *Nolo esse salvus sine vobis*. Tanto es el afecto con que os amo , y el deseo que me assiste de vuestra eterna salud , que si Dios quiesse salvarme sin vosotros , me siento con animo para respon-

(1) S. Thom. de Villan. in conc. S. P. August. cit. à Paulet. in Serm. S. August. Nota , que Santo Thomàs de Villanueva no dice tal en ninguno de los tres Sermones , que trae de S. Agustín , à lo menos en la impresion que yo tengo , que es la Complutense , año 1581. Puede ser que Pauleto lo haya leído en otra , ò en alguno de los Sermones de San Agustín ad Populum.

ponderle : Señor , estimo , y os doy gracias de la piadosa liberalidad , que usais conmigo ; pero si refusais admitir à mis subditos en vuestro Paraíso , renuncio vuestra gloria , pues las ovejas deben ir con el Pastor , y yo les he protestado muchas veces , que : *Nolo esse salvus sine vobis*. No falta quien piense , que esta vez el zelo infatuò el entendimiento de Agustín , y el fuego de la caridad le arrebatò los espíritus hasta ocasionarle un dolorosísimo delirio. (1) Si al presente oyesse yo à nuestro Santo hablar en estos terminos , le disculparia por la vehemencia , y fuerza de su zelo , pero no dejaria de decirle , para tener el consuelo de oír la solucion : Què es esto Agustín ? *Nolo esse salvus sine vobis* ? Mal conviene esto con aquella sentencia , (2) que el hombre no debe despreciar la salud propia por la agena , y mucho mas con aquella otra : (3) que ninguno està obligado à renunciar la gracia , y amistad de Dios aun puesto el contrapeso de la espiritual salud de todo el mundo. La ley de la caridad obliga procurarles à los proximos la salvacion ; pero quièn ha dicho , que puede renunciarse la salud propia , quando el Señor niega la agena ? Fue poco advertido San Pedro , (4) y por esto no supo lo que se pedia , segun el testimonio de S. Marcos , quando pretendiò gozar las delicias del Tabor , sin contar con los demàs Apostoles sus Concolegas ; pero esto no quita , que sea por el contrario mayor imprudencia , no querer la salvacion propia , sino con una total dependencia de la de los otros. Fue muy digna de alabanza la caridad de Leon IX. con los suyos , (5) quando cautivo , y preso por los Normandos , no quiso la libertad , que le ofrecian , mientras sus subditos no recibiesen el mismo beneficio ; pero

Leon

(1) Paulet. Serm. S. August. (2) D. Thom. in quolib. q. 7. art. 11. (3) Idem 22. q. 26. (4) Marc. cap. 9. v. 5. *Erravit Petrus , quia ab hac societate excludebat , reliquos discipulos de Abul. in Mat. ibi , q. 73.* (5) *Concessere gratis abire Leonem , aliis vero sine pretio congruo non laxatis : sed ille de suo grege sollicitus noluit exire.*

Leon de lo que se privaba en gracia de los suyos, era de la libertad de respirar fuera de las prisiones; otra cosa es elegir privarse de la Gloria eterna del Paraíso, porque no son admitidos à ella los demás. No sé yo Agustino con qué sistema theologico puedes apoyar tu dictamen. Si muy sobre ti, y con constante voluntad quieres mantenerte en tu proposito de: *Nolo esse salvus sine vobis*, no será facil desembarazarte de las obgeciones, que podria hacerte un mediano Theologo. Mas qué digo yo Señores? A Agustino pretendo desfalcarlo de su sentencia? Contra Agustino alego doctrinas, para hacerle conocer, que su caridad passa los limites de la prudencia, y aun llega à tocar los terminos de la prohibicion? A fuera obgeciones, que las propuestas por los mas habiles Theologos las disipa Agustino, como el Sol disipa los vapores. No ha dicho èl, que: *Nolo esse salvus sine vobis*, pues si no le ha obligado à tal un deliberado movimiento de su zelo, tendrá razones sobradas para sostenerlo, y nerviosas para persuadir su sollicitud. Basta saber, que es Agustino, quien ha explicado su zelo desta manera, para cerrar qualquiera los labios, y adorar con silencio su caridad. No tiene que cederle à Moyses, ni en la Theologia, ni en el zelo; quien, pues, podrá culparle caminar sobre las huellas de tan grande hombre? Los esfuerzos que hizo Moyses para la salud de los Israelitas, de quienes era Gefe, son celebradissimos en las Escrituras, y de los Padres. Señaladme, pues, agora la diferencia entre los modos, con que Moyses, y Agustino mostraron su zelo por la salvacion de sus subditos. Ea que se distingue: *Yo no quiero ser salvo sin vosotros*, de Agustino, de aquella animosa valentia de Moyses, (1) quando viniendo à razones con el Señor, le dijo: *O perdonad, Señor, à vuestro Pueblo, ò borradme à mi de vuestro libro?* No dudéis, que ambos tuvieron un mismo zelo, ambos trataron

siem-

(1) Exod. cap. 31. v. 32.

siempre con el Señor, para mitigar su justo enojo, ambos se desvelaron en conducir à sus subditos por los caminos de la salud, ambos pretendieron comunicarles su fuego, ambos tomaron las mas prudentes medidas para salvarlos, y ambos explicaron el deseo de la salvacion agena con unas mismas expresiones. Arguid vosotros agora, Señores, qual era fuerza estuviese el corazon de Agustino, saliendo del tan purísimas llamas de caridad? Creerle un Sol abrafador, ò un Mongibelo, cuyo seno respira incendios, que convierten en asquas los mas frios corazones, es obligacion, que no puede evadir, quien le conozca por sus escritos, y por sus obras.

He acabado, Señores, de hacer el Panegirico de Agustino. No dudó haver hecho una alabanza poco digna de su merito, y de vuestras esperanzas. Pero no lo atribuyais sino à la debilidad de mi talento. Mis deseos no han tenido el socorro necessario de una facundia tan eloquente como era menester. Yo quedo harto dolorido de no haver podido dar todo el lleno, que quisiera à sus justos elogios. No hagais juicio de su grandeza, por lo que me haveis oido, sino por lo que de Agustino dice Santo Thomàs de Villanueva. (1) *Qué virtud, ni que gracia, dice el Santo, faltò à Agustino? Si se trata de la divina sabiduria, Agustino fue como una Luna en su mayor plenitud, y como un Sol, que brillò en el Templo del Señor. Si de la literatura secular, fue como un arco resplandeciente entre las nubes de la Gloria. Si de la sublimidad de su ingenio, fue un Ciprés, que se levantò à una altura desmedida. Si de la hermosura, y decoro de sus virtudes, fue un vaso de oro solido adornado de todo genero de piedras preciosas. Si del ardor de su caridad, fue como un fuego resplandeciente. Si del fervor de su devocion, fue un incendio evaporado sobre las asquas. Si del fruto, que*

hi-

(1) S. Thom. conc. 3. de M.P. August.

hizo en las almas, imitó la fecundidad del olivo. Si de las santas reglas, y instrucciones, fue como un plantio de Cedros sobre el Libano. Hasta aqui el Santo, el qual cifra en estos elogios la grandeza inmensa de un Agustino. Que gloria fuya haver sido Sol, que ha iluminado el mundo, y lo ha encendido. Lo ha iluminado; intimando la retirada à las tinieblas de los mas dañosos errores; lo ha encendido, comunicando su fuego à los corazones de hielo. Gran gloria de Agustino haver sido Sol, de quien han bebido su luz todos los Doctores, que han florecido despues del. Mayor gloria de Agustino haver propagado tan dichosamente sus luces, y su fuego en la multitud inmensa, que le ha seguido en la profesion de su establecimiento regular. A millares de Santos, y Doctores puede decir Agustino desde el Cielo: vosotros sois mi gozo, y formais la corona de mi gloria, (1) que es lo que decia el Apostol à los Thesalonicenses. Y cada uno dellos en quienes se han competido la sabiduria, y la santidad, puede decir à cada uno de nosotros: *Qui videt me, (2) videt & Patrem meum.* Mas quando no fuera otro, que Santo Thomàs de Villanueva (à quien nunca puedo disimular el sincerissimo afecto que le professo) el que tiene derecho para decir: Quien à mi me vè, mira à mi Padre: *Qui videt me, videt & Patrem meum,* fuera gloria grande de Agustino, haver sacado un hijo como Thomàs, tan capaz por su sabiduria, y sus virtudes, de hacer dichosa la fecundidad de muchos Padres, si los tuviera.

Si, Señores, Santo Thomàs de Villanueva (por no hablar aora de otros) aplicado à darnos en sus obras una idea de San Agustín, puede decirnos: Veis el familiar uso, que hago de las Escrituras, para combatir los vicios, y fomentar la piedad? pues: *Qui videt me, videt & Patrem meum.* Veis la suavidad, y fuerza de mis oraciones, para introducirme en los

(1) 1. ad Thesal. cap. 2. (2) Joann. cap. 14.

los corazones, y ganarlos para Dios? pues: *Qui videt me, videt & Patrem meum.* Veis que no me perdono trabajo para instruir à mis subditos en los preceptos, y santas observancias? pues: *Qui videt me, videt & Patrem meum.* Veisme tan sollicito en apartar mis ovejas de los dañosos pastos de las falsas dotrinas? pues: *Qui videt me, videt & patrem meum.* No experimentais mi vigilancia en procurarle el honor al Sacerdote, y la veneracion à las Iglesias? pues: *Qui videt me, videt & Patrem meum.* Cada dia no me ois clamar contra las disoluciones, y los juegos? pues: *Qui videt me, videt & Patrem meum.* No me havelis visto vender los muebles de mi Palacio, para hacer de su precio un sacrificio à la misericordia? pues: *Qui videt me, videt & Patrem meum.* La sabiduria, su buen uso, el celo, la caridad, la pastoral sollicitud, todo lo he aprendido de mi Padre; y así en qualquier obra mia, que repeteis digna de alabanza, haceos cuenta, que: *Qui videt me, videt & Patrem meum.* Dichoso ciertamente San Agustín por poderse gloriar de tan sabios, y virtuosos hijos, pero mas dichoso incomparablemente, por haver abierto à buen tiempo los ojos para conocerse. Los Panegiricos de los Santos deben tener el fin de traer los oyentes à la imitacion. Yo no quiero exortaros à imitar à nuestro Heroe en los felicissimos esfuerzos de su sabiduria, pues para esto no bastaria su aplicacion misma, si el Señor no os previniese de un talento tan vivo, y basto como el suyo. Ni quando trato de imitar sus virtudes, entendais pretendo de vosotros aquellos actos heroicos, cuya grandeza apenas la mayor eloquencia podrá imperfectamente bosquejar. Adelantar tanto como Agustino, queda para las almas extraordinarias, las cuales levanta el Señor en su Iglesia de tiempo en tiempo, para mostrar su omnipotencia, y hacer ver la altura, à que puede elevar la flaqueza humana, con la fuerza de su gracia. Pero à lo menos no renunciaremos tambien nosotros como Agustino las licencias del mundo? Sus egemplos han de ser siempre

pre fugetos de una admiracion esteril à nuestra tibieza? Alabamos à San Agustin , porque diò una repulsa tan valiente à los deleytes , y nunca embidiamos semejante alabanza , ni hacemos cosa digna para merecerla? Sois pecadores como San Agustin ; pues por què no entráis con San Agustin en los caminos de la penitencia? Teneis un corazon embriagado con el amor à las criaturas , y encadenado con los fuertes lazos de una costumbre? Semejante temperamento tenia , pues , el corazon de San Agustin. No podeis acabar de entender como sea dable vivir siempre privados de aquellas delicias , que teneis por la cosa mas amada sobre la tierra? Ha ! que no tengo yo aquí un pincel qual le necesito , para pintaros à San Agustin como èl mismo se pinta , quando meditaba hacer un divorcio eterno de todas aquellas vanidades , y deleytes , que le tenian trastornado el juicio , y robadas todas las atenciones de los sentidos? O Dios altissimo ! Yo sè que vos hablasteis con aquella voz , que hace estremecer los abismos : que hicisteis una grande llamada al corazon de Agustino ; pero que al fin despues de algunas resistencias , tuvisteis el gozo de verle à vuestros pies humillado , enternecido , docil , y dispuesto à recompensar con usura todos los passados delitos. Tambien sè , Señor , que desatendido mil veces , bolveis otras tantas à hacer nuevas tentativas en nuestros corazones ; que teneis justificada enteramente vuestra causa ; y que el no llegar à resolernos està de parte solamente de nuestra tibieza , y amor al figlo. Què locura , pues , la nuestra , Señores ! Tenemos mayor necesidad , ò tanta à lo menos como San Agustin de vengar à Dios , haciendo una conversion bien circunstanciada , y no acabamos de resolernos? No romperemos de una estas prisiones , que tienen esclavizada nuestra voluntad? Resolucion , Señores , resolucion. No diferáis una conversion , que vosotros mismos juzgais ser

ne-

necesaria. No deis largas à una penitencia , que ella sola puede libraros de una eterna confusion. Mirad , que la paciencia divina puede cansarse , la gracia no milita à vuestro sueldo ; los deleytes de la vida son breves , la hora de la muerte incierta. Ha ? si queridos mios : las delicias duraràn poco , y los tormentos no tendràn fin.



SERMON DE SANTO THOMAS DE VILLANUEVA.

*VENDITE QUÆ POSSIDETIS,
& date eleemosynam. Luc. 12.*



Uè novedad es esta , Valencia ilustre ? Brillan resplandores tus edificios , rebozan alegria tus plazas , el gozo deja extaticos à tus naturales , no aparece otra cosa dentro , y fuera de tus muros , que estímulos para el regocijo , incentivos del gozo , y argumentos de tu alegria. Oy día diez y ocho de Setiembre no acostumbras otros años dejarte ver tan festiva. Tu eres cuerda , tu eres prudente , tu eres contenida , y à fuer de tal no hicieras esta novedad , sino obligada de alguna razon poderosa. Cuentame , pues , el motivo de tan extraordinaria celebridad. Dame parte de tus alegrías. Confiame las razones , que tienes para hacer este día tan distinguido por la pompa , por la grandeza , por la